

Contextualización: Explorando la interacción entre forma y contenido



Robin P. Harris

UNA DE LAS PREGUNTAS MÁS POLÉMICAS que enfrentan aquellos que están involucrados en las artes y en la misión es esta: ¿Cómo podemos saber cuándo el uso de una obra específica de música o arte es sincretismo¹ y cuándo es una apropiada contextualización² bíblica de nuestra fe? Este artículo propone que la presencia o ausencia de sincretismo únicamente puede determinarse por el significado que está en la mente de la gente al utilizar la forma³ artística que nos ocupa. ¿Están buscando mezclar lo materialista, animista u otros contenidos paganos con el contenido bíblico?

Pasos para la contextualización de formas locales

Una de las tareas más retantes para la iglesia local es decidir qué formas culturales son efectivas para expresar la verdad bíblica en su propio contexto. El misionólogo Paul Hiebert propuso en su libro *Anthropological Insight for Missionaries* (1985) cuatro pasos para realizar una contextualización crítica, y ofrece una guía para llevar a cabo esta tarea. La propuesta de Hiebert, que puede adaptarse de diversas maneras para que encaje en un contexto determinado, enfatiza la importancia de ayudar a la gente a reflexionar sobre el significado que adscribimos a diversas formas. Sin embargo, la propuesta no mantiene que aquellos significados son invariables; sólo que deben ser descubiertos y tratados de forma consciente.

1 Nos referimos a la acepción de una inapropiada mezcla del cristianismo con el paganismo u otras religiones.

2 Lo definimos como el uso sabio de la cultura y el contexto local, para expresar algún aspecto del cristianismo bíblico.

3 Aunque el término “forma” tiene un significado más amplio, lo utilizo aquí para significar una expresión cultural, tales como: un tipo de canción específica, un ritual, un poema, una danza, las artes visuales u otra expresión artística.

Robin Harris es doctorando en Música por la Universidad de Georgia-Athens. Por una década estuvo sirviendo como misionera en el norte de Rusia así como en Alaska y Canadá. Actualmente es asesora de Etnomusicología, especializada en músicas siberianas, y también es directora ejecutiva del International Council of Ethnodoxologists (ICE). La versión completa de este artículo fue publicado en *EthnoDoxology* 3/4 (2007).



Traducido de *WEA Connections* 9: (2&3) 2011. Usado con permiso.

Traductor: Sara Blanco. © 2011 Misiopedia de la edición española.

1. Reunir información de y con personas del lugar sobre las formas y los diversos significados que llevan implícitas, así como la función que esas formas juegan en la cultura del lugar;
2. Estudiar principios y enseñanzas bíblicos, que posteriormente pondremos en relación con las formas en cuestión;
3. Evaluar las formas autóctonas a la luz de las enseñanzas bíblicas que han sido ya relacionadas; y
4. Animar a los nativos, en base a lo que han aprendido en este proceso, a hacer su propia decisión tanto si deberían aceptar, rechazar o modificar las formas para crear una práctica cristiana apropiada y contextualizada.

Nos parece importante indicar que la decisión cultural última no es responsabilidad de los extranjeros, ya sean visitantes, misiones o agencias para-eclesiales. Hiebert dice:

Involucrar a la gente en la evaluación de su propia cultura incrementa su fortaleza. Ellos conocen su cultura de origen mejor que un misionero y están en mejor posición para criticarla... De todas formas, ellos van a crecer espiritualmente al aprender a aplicar las enseñanzas de la Escritura a sus propias vidas (1985:187).

Hiebert resume el proceso de contextualización crítica como un proceso de estudiar formas “con relación a los significados y lugares que tienen dentro de su entorno cultural, para posteriormente [evaluarlas] a la luz de las pautas bíblicas” (1985:183-192). Es importante aclarar que se centra en el significado adscrito en la mente de los cristianos locales más que en la de los misioneros. Con estos pasos en mente, ¿cuáles son algunos de los preceptos bíblicos más relevantes que deben ser discutidos en relación con el uso de las formas culturales en la adoración y práctica cristianas?

La importancia de la mente y el corazón.

Harold Best, en su libro *Unceasing Worship*, escribe sobre la importancia de la mente y el corazón en la adoración: “Hay una línea fina pero netamente clara entre la auténtica adoración y la idolatría. La línea no está dibujada por las cosas que utilizamos sino por lo que nuestra mente y corazón elige hacer con ellas” (2003:171).

Romanos 14 es un pasaje bíblico que trata el tema de las formas culturales y la actitud del corazón. En este pasaje Pablo habla sobre diversas prácticas culturales que eran un asunto controvertido en sus días: comer ciertas comidas y guardar de forma especial ciertas festividades religiosas. El *quid* de la cuestión se encuentra en Romanos 14:14, “... nada es inmundo en sí mismo; pero para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.” Esto coloca la respuesta para temas culturales exactamente donde corresponde: en el corazón del adorador. Si el adorador puede utilizar la forma cultural para adorar al único Dios verdadero con conciencia y corazón puro, él o ella es libre para usar la forma; la forma es neutra en si misma.

Involucrar a la gente en la evaluación de su propia cultura incrementa su fortaleza. Ellos conocen su cultura de origen mejor que un misionero y están en mejor posición para criticarla.

Lo que ocurre, sin embargo, es que la persona que no puede utilizar una forma cultural con la conciencia limpia piensa que el problema es inherente a la propia forma, no a sus propias asociaciones. Como resultado condena a aquellos que pueden utilizar esa forma en la adoración a Dios con una conciencia limpia. Con mucha claridad Romanos 14.2-5 establece que, en estas cuestiones culturales debatibles, cada adorador responde a Dios por la actitud de su propio corazón:

A algunos su fe les permite comer de todo, pero hay quienes son débiles en la fe, y sólo comen verduras. El que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas, y el que no come de todo no debe condenar al que lo hace, pues Dios lo ha aceptado. ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor... Cada uno debe estar firme en sus propias opiniones. (nvi).

Observe que aquel que no puede usar la forma con limpia conciencia es descrito como el hermano débil. ¡Pero esto no es un estímulo para que el complaciente permanezca en su estado de debilidad! Este hermano más débil debería desear un crecimiento progresivo y orar pidiendo la gracia de Dios para hacerse más fuerte en ese tema determinado. Hasta que esto tenga lugar, debe obedecer a su conciencia (Romanos 14.14), entendiendo que el problema está en su corazón; es una cuestión de debilidad, más que un problema con la propia forma.


El hermano más fuerte es advertido también de que no debe mirar con desprecio al hermano que no puede comer con limpia conciencia. Barry Liesch, en *The New Worship: Straight Talk on Music and the Church*, presenta una síntesis práctica de las enseñanzas de Pablo para estas situaciones:

Estos cristianos judíos culturales, decía Pablo, necesitan también aceptación y no deberían ser mirados despectivamente por no actuar en la libertad que tenemos en Cristo. Pablo mira de manera imparcial a ambos, el “débil” y el “fuerte”, en temas discutibles, intentando evitar actitudes de esnobismo y exclusividad (2004: 191).

Liesch propone que, aunque la música no es específicamente mencionada por Pablo (sino la analogía de la carne), es correcto aplicarla en este caso porque, para los judíos, el tema de la carne ofrecida a los ídolos estaba basado en “la cuestión de malas asociaciones, un tema central similar en la música... [i.e.] las asociaciones indebidas (i.e. carne con idolatría) no echan a perder el valor de los materiales” (2004:194).

De forma muy concisa Best lo resume como sigue:

Una vez que una cultura ha sido transformada por Cristo, sus procedimientos y dialecto artístico pueden permanecer como son, incluso cuando esté produciendo fruto nuevo. Los cambios que puedan darse –ya sean radicales o normales– vendrán desde dentro (2003:178).

Los estudios de caso en esta edición de *Connections* demuestran un entendimiento rápido y creciente de cómo diferentes formas culturales artísticas pueden reflejar la verdad bíblica y la gloria de Dios. Para aquellos de nosotros implicados en guiar a otros a través del proceso de contextualización de la fe, comprometámonos a servir con sabiduría a los creyentes nativos, mientras ellos a su vez exploran las formas artísticas disponibles para la expresión de su fe. 

Bibliografía citada

Best, Harold. *Unceasing Worship: Biblical Perspectives on Worship and the Arts*. Downers Grove: Intervarsity Press, 2003

Hiebert, Paul G. *Anthropological Insight for Missionaries*. Grand Rapids, MI: Baker Book House Co, 1985, pp.183-192

Liesch, Barry. *The New Worship: Straight Talk on Music and the Church*. Grand Rapids: Baker, 2004 [2001].

Comentario

Muchas veces se ha contrapuesto el cristianismo a la cultura por considerarla producto de la naturaleza del hombre caído. Más allá de eso, la cultura constituye una expresión de nosotros mismos. Como humanos nacemos, crecemos, vivimos, nos relacionamos y morimos dentro de un marco cultural. Jesús, la imagen del Dios invisible, se acercó a nosotros desde un tiempo histórico y una cultura concreta. Más allá de adoptar la forma externa cultural de la época de Jesús se nos anima a tomar su esencia, sus enseñanzas y aplicarlo a nuestra vida, redimiendo nuestra cultura. Si bien esto lo hemos tenido claro, no así el hecho de nuestro propio carácter cultural, es decir, el carácter cultural implícito en el evangelio presentado por el misionero así como el entendimiento y respeto hacia la cultura que lo recibe. Este artículo propone una línea misionológica, quizás más lenta en sus inicios, pero mucho más poderosa. La reflexión sobre y desde la forma nos ayudará en el uso consciente del poder de la misma. La iglesia evangélica española, fruto de la misión inglesa y norteamericana, más de doscientos años después, sigue en el doble proceso, por un lado, de descontextualizar el evangelio cultural recibido y, por otro lado, contextualizarlo en su propia cultura.

Sara Blanco Quintas (Traductora) es artista plástica y músico, doctorando en Bellas Artes por la Universidad de Granada, España.

